



Santiago (CHILE), Noviembre y Diciembre de 1971

Volumen 88

Número 6



LA LLEGADA DEL NUEVO CRUCERO “ALMIRANTE LATORRE”

“Chile más bien que un país es una costa...”

“El mar es la dilatación de nuestra raza en el espacio y en el porvenir”.

(Gonzalo Bulnes: “Historia de la Expedición Libertadora del Perú”).

El año 1844, el Ministro de Guerra y Marina, Don José Santiago Aldunate, decía en su “Memoria” al Congreso, entre otras versiones respecto a la escuálida flota de guerra de ese entonces, lo siguiente: “O se crea un pie de Escuadra permanente y fijo, o nos resolvemos desde luego a no tener ninguna, porque es un engaño creer que los buques que existen actualmente, o que se pudieran armar en la forma que se ha hecho hasta aquí, sirvan a algún fin interesante y útil o sean dignos de que se les confíe la defensa del pabellón. Pero el Congreso no puede trepidar entre aquellos dos extremos; porque para Chile la Escuadra es su porvenir; a ella está vinculada la protección de las personas y de los intereses chilenos en el extranjero, la defensa de nuestras costas, el cumplimiento de las ordenanzas fiscales, la acción expedita del Gobierno en todo el litoral de la República. La Marina está llamada a ocupar el primer puesto entre las cla-

ses servidoras de la causa pública y a ser uno de los más eficaces promotores de la prosperidad nacional; porque no hay comercio sin protección, ni protección real y efectiva sin Escuadra”.

El acontecer histórico dio la razón al distinguido Ministro. Por no tener un Poder Naval adecuado sufrimos el innecesario bombardeo de un puerto inerme ante la poderosa flota de Méndez Núñez en 1866 y al haberlo tenido en 1879, superamos exitosamente un largo y lamentable conflicto, donde ese Poder Naval marcó hitos señeros de gloria.

No era posible, pues, vacilar en mantenerlo en un buen pie de eficiencia y así se llegó, después de muchos altibajos, a poseer en nuestros cuadros navales un buque que no imaginaron los padres de la Patria: el acorazado “Almirante Latorre”, aquel gigante de Sudamérica, orgullo y admiración de la flota y cuna de la experiencia, adquirida en sus cubiertas, de muchas generaciones.

El paso inexorable de los años fue gravando su vida y hubo que dejarlo fuera de servicio. Se había con ello perdido el único monumento, no de bronce, sino de acero, que recordara el nombre del héroe de Chipana, Antofagasta, Iquique y Angamos, aquel marino ejemplar, después Senador de la República y Ministro de Estado: Don Juan José Latorre.

La ancianidad de nuestro material naval a flote se hizo presente nuevamente, surgiendo la necesidad de renovarlo y así, felizmente, podemos hoy volver a rendir culto a la memoria de tan preclara figura, en el nuevo crucero que la Armada ha adquirido en Suecia y con ello recuperar en parte el Poder Naval que la acción inmisericordiosa del tiempo había estado desgastando.

La incorporación del Crucero “Almirante Latorre” a la Lista Naval de la Armada representa, además, un estímulo positivo a las nuevas generaciones, siempre ávidas de conocer y emplear elementos y equipos modernos que tiendan al progreso de nuestra amada Institución.

La “Revista de Marina” le da la bienvenida y son sus deseos que esta nueva unidad sea un aporte más al baluarte que representa nuestro Poder Naval en la defensa de la verdad que encierran las palabras del eminente historiador Don Gonzalo Buñes en el epígrafe que señalamos.

